
Bosquejo ideológico de Augusto Sandino

Sandino no sólo era un hombre de principios: aquellos que sostenían fundamentalmente la razón de su lucha. Nos referimos a su honradez ciudadana y a su completo desinterés personal, ejemplificando en el rechazo tajante de recompensa alguna; a la dignidad patriótica con que respondía a la presencia militar norteamericana en su país y que significaba, para él, un deber sagrado; al derecho de los débiles —en su caso los nicaragüenses— ante el vasallaje impuesto por la potencia extranjera y al honor nacional que asistía, finalmente, a su férrea actitud nacionalista ¹.

Porque Sandino también fue un hombre de ideas. Y su aporte a la historia de las ideas en Hispanoamérica es significativo. Quizá esta afirmación, a los ojos de no pocos malinformados, podría parecer exagerada; pero no es así. A pesar de que nunca se dedicó exclusivamente al ejercicio intelectual, Sandino llegaría a formular un pensamiento coherente de su país que ha sido una de las mayores elaboraciones teóricas del mismo. A Nicaragua siempre la proyectó como una gran posibilidad. Esta pequeña república ha producido pensadores, algunos sólidos y respetables; mas nadie, hasta Sandino, había pensado tan firmemente sobre ella como él. Por esto resulta el máximo «creador intelectual» de la nacionalidad nicaragüense.

I. Antiimperialismo (o respuesta ideológica al imperialismo norteamericano)

En esta creación, su pensamiento no se encerró dentro de los límites patrios; todo lo contrario: al constituir una de las respuestas ideológicas a la política de dominación de los Estados Unidos, se enmarcó en un contexto internacional. Históricamente, su aporte se ubica tras el de la generación modernista, representada por el cubano José Martí, el uruguayo José Enrique Rodó y el centroamericano Rubén Darío, inscribiéndose en una notable tradición de figuras hispanoamericanas iniciadas por Simón Bolívar.

Aludimos a los hombres representativos de Hispanoamérica que, desde las primeras décadas del siglo XIX, han proyectado cuatro imágenes distintas ante Estados Unidos, constituyendo igualmente cuatro etapas definidas. Primera: la simpatía inicial

¹ Honradez ciudadana y completo desinterés personal, dignidad patriótica, derecho a los débiles y honor nacional: he aquí los principios morales a través de los cuales AUGUSTO C. SANDINO expresó la razón de su lucha y a los cuales estuvieron vinculados sus ideas. Los textos de donde los hemos tomado se encuentran en GUSTAVO ALEMÁN BOLAÑOS: *Sandino el libertador*. México, Ediciones El Caribe, 1952, en adelante ALEMÁN BOLAÑOS; GREGORIO SELSER: *Sandino, general de hombres libres*. Tomo I. La Habana, Imprenta Nacional, 1960, en adelante SELSER I y , paradójicamente, en la diatriba de ANASTASIO SOMOZA: *El verdadero Sandino o el calvario de las Segovias*. Managua, Tipografía Robelo, 1936, en adelante SOMOZA.

de los precursores y próceres independentistas ante la poderosa nación y el rechazo de sus agresiones en los intentos de unificación y confederación, realizados entre 1828 y 1864, de nuestras nacientes repúblicas. Segunda: el proyecto de las últimas —dirigidas por representantes de la burguesía criolla— de crear en sus respectivas sociedades economías de tipo capitalista progresistas, tomando como modelo la norteamericana. Tercera: la crítica a los Estados Unidos y a su civilización anglosajona de nuestros escritores modernistas —Martí, Darío, Rodó— que reconocían y exaltaban los valores de la civilización latina. Y cuarto: la concepción moderna que utiliza la explicación teórica del imperialismo como definitiva de la actitud norteamericana respecto de nuestros pueblos, conquistada a través del pensamiento socialista².

No obstante, entre la tercera y cuarta etapas, compartiendo las orientaciones de ambas, surgió una promoción intermedia, cuya principal figura política fue el general Augusto C. Sandino [1895-1934]. Pues bien: éste manifestó durante los años de su lucha, un pensamiento que explicaba clara y sólidamente la misma, no sin recibir la influencia del argentino Manuel Ugarte y del mexicano José Vasconcelos, por citar otras dos figuras pertenecientes a la citada promoción. Más aún, los escritos de estas personalidades literarias contribuyeron, con los de otros muchos, a madurar intelectualmente al guerrillero, autodidacta de voluntad enérgica e ineludible que había absorbido las ideas del sindicalismo mexicano y devoraba cuanta materia social y política llegaba a sus manos.

Sin embargo, las ideas políticas le brotaban, en principio, de su profundo antiimperialismo. A partir de esta actitud de su lucha es que debemos interpretar todo su pensamiento. Como lo demostró en un documento bastante desconocido, la «Carta al Congreso Anti-imperialista reunido en Frankfurt», Sandino tenía plena conciencia histórica de la dominación norteamericana en Nicaragua: «No reconoce el pueblo nicaragüense como gobiernos constitucionales a ninguno de los que ha escalado el poder en nuestro país desde 1909 hasta el presente —escribía en ese documento de 1929—, puesto que esos gobiernos han llegado al poder apoyados por las bayonetas del imperialismo de los Estados Unidos del Norte»³. Mas no se dejaba llevar por la generalización, pues reconocía el paréntesis nacionalista de Bartolomé Martínez, ajeno a los intereses de la oligarquía *vendepatria* y llegado al poder por la muerte del presidente Diego Manuel Chamorro; así dejó escrito que [don Bartolo] «respetó el sufragio libre entregando el poder a los señores Carlos Solórzano y Juan Bautista Sacasa, presidente y vice-presidente electos en 1924». Y agregó: «...por ello lo juzgamos [a Bartolomé Martínez] entre los pundonorosos y dignos de la estimación de sus conciudadanos»⁴.

La misma conciencia refleja Sandino en su *Manifiesto a los pueblos de la tierra y en particular al de Nicaragua* (1933), donde reconoce el nacionalismo progresista del

² CARLOS M. RAMA: *La imagen de los Estados Unidos en la América Latina. De Simón Bolívar a Allende* (México, Secretaría de Educación Pública, 1975).

³ Esta «Carta...» fue incorporada por primera vez a una colección documental en AUGUSTO C. SANDINO: *Escritos literarios y documentos desconocidos*. Recopilación y notas de JORGE EDUARDO ARELLANO. Managua, Ministerio de Cultura, 1980; en adelante, SANDINO ESCRITOS. Las citas se hallan en la pág. 49.

⁴ En SANDINO ESCRITOS, pág. 58.

general José Santos Zelaya (1893-1909) («Zelaya —señaló— fue uno de los mejores gobernantes que ha tenido Nicaragua en cuanto a progreso y patriotismo»⁵ y el heroico del general Benjamín F. Zeledón, *invicto y glorioso*, según sus propios adjetivos⁶.

Su idea del imperialismo no era fanática, sino sustentada en la razón y en el derecho; por eso denunció que el imperialismo yanqui costaba «a la nación nicaragüense alrededor de cuarenta mil vidas humanas de ambos sexos y más de cien millones de córdobas»⁷. Parte de esa denuncia la constituían también el financiamiento de los banqueros del Wall Street a Adolfo Díaz para armar la rebelión conservadora de 1909, la imposición de empréstitos que no necesitaban y el interés de los norteamericanos por construir el canal de Nicaragua exclusivamente para ellos.

Conocía, pues, profundamente la realidad histórica de Nicaragua. Pero, asimismo, no ignoraba la de América Latina en conjunto: Sandino, en 1929, detalló su conocimiento de ésta a través de la condición neocolonial con que la presencia económica de los Estados Unidos sometía a nuestras repúblicas. En concreto, interpretaba esta presencia de una forma no muy diferente a la de Vladimir Illich. «Hondamente convencidos como estamos —escribía el 20 de marzo del año referido— de que el capitalismo norteamericano ha llegado a la última etapa de su desarrollo, transformándose, como consecuencia, en imperialismo y que ya no atiende a teorías de derecho y de justicia pasando sin respeto alguno por sobre los incommovibles principios de Independencia de las fracciones de la NACIONALIDAD LATINOAMERICANA, consideramos indispensable, más aún incólume, esa independencia frente a las pretensiones de los Estados Unidos de Norte América...»⁸. Es decir, Sandino utilizó la concepción teórica del imperialismo, propia de los representantes de la cuarta etapa, ya señalada, a la que pertenecen latinoamericanos absueltos por la historia como Ernesto «Che» Guevara.

La interpretación que hacía Sandino del imperialismo yanqui, por consiguiente, se basaba en hechos reales, de carácter político y económico; pero también en un hecho de carácter «jurídico» internacional: la doctrina Monroe. De ahí que pidiera en varias ocasiones su anulación para los países hispanoamericanos, a los que extendía de *facto*, y que la interpretara desde su punto de vista, que era el de toda América Latina: «Estamos en pleno siglo XX —aclaraba— y la época ha llegado a probar al mundo entero que los yankees hasta hoy pudieron tener tergiversada la frase de su lema. Hablando de la doctrina Monroe, dicen: América para los americanos. Bueno: está dicho. Todos los que nacemos en América somos americanos. La equivocación que han tenido los imperialistas es que han interpretado la doctrina Monroe así: América para los yankees. Ahora bien: para que las bestias rubias no continúen engañadas, yo reformo la frase en los términos siguientes: los Estados Unidos de Norte América para los yankees. La América Latina para los indo-latinos»⁹.

⁵ AUGUSTO C. SANDINO: *Manifiesto a los pueblos de la tierra y en particular al de Nicaragua*. Managua, Tip. La Prensa, 1934; en adelante, SANDINO MANIFIESTO. El elogio a ZELAYA se encuentra en la pág. 3.

⁶ *Ibid.*

⁷ Frase perteneciente a la «Carta al Congreso Anti-imperialista en Frankfurt», en SANDINO ESCRITOS, págs. 49-50.

⁸ AUGUSTO C. SANDINO: «Plan de realización del Supremo Sueño de Bolívar», en SANDINO ESCRITOS, pág. 77.

⁹ Carta de SANDINO a FROYLÁN TURCIOS, el 10 de junio de 1928, en GREGORIO SELSER: *Sandino, general de hombres libres*. Tomo II. La Habana, Imprenta Nacional, 1960, pág. 24. En adelante, SELSER II.